

#### IV

##### Vocación militar. El capitán de granaderos en la acción de Ixcapa

1857

EL señor Juárez,—dice el general Díaz en su Autobiografía,—«me expidió la patente de mayor de infantería de guardia nacional, y me dió algunos recursos, como armas y otros pertrechos de guerra, con los cuales y sin amagos inmediatos pude organizar la guardia nacional, mejor de lo que lo había hecho antes, llegando á ser ella la principal fuerza, y casi la única organización armada en apoyo del partido liberal en el Estado.»

Por lo demás, seguía funcionando Díaz como autoridad política de Ixtlán, contribuyendo afanoso por tal modo á mejorar la gestión administrativa del Estado, y en las arduas labores relativas pasó el resto del año de 1856 y los primeros meses de 1857; pero su espíritu militar tendía á otros horizontes, alumbrados por resplandores de batallas. Así es que al saber que se hacía una formal organización de cuerpos activos en la capital de Oaxaca, y que por elección, en el primero de ellos, había sido designado como oficial, renuncia la jefatura política que tenía á su cargo, para entregarse, de modo permanente, al glorioso servicio de las armas, sin tomar en cuenta para esto más que sus marciales anhelos, ante cuyo impulso quedaban desdeñadas y eran barridas las consideraciones sobre personales comodidades y conveniencias pecuniarias.

El señor Juárez, visto que Díaz sufriría perjuicios al optar, como optaba, por el puesto inferior militar, respecto del superior político que tenía, tras de algunas combinaciones de compensación, lo nombró en definitiva capitán de la compañía de granaderos del segundo batallón, que mandaba el teniente coronel licenciado D. Manuel Velasco, y del cual era mayor el licenciado D. Tiburcio Montiel.

Compañía de preferencia la suya, la formó el citado capitán con personal escogido entre las setecientas plazas de que el batallón se componía.

En tanto, en la capital de la República se había discutido el proyecto de una Constitución, y tras ardientes polémicas se había aprobado. Ella era la expresión de todas las aspiraciones del gran partido liberal, unido y triunfante; era la realización más hermosa de la promesa del Plan de Ayutla, condensación magnífica donde se vieron garantidos todos los derechos y todas las libertades del hombre. No estaba exento de errores aquel proyecto, dictado en el fragor de la lucha, pero quedaba abierto para recibir reformas. Elevado á la categoría de suprema ley constitucional de la República,

se aprobó por los representantes del pueblo, y por el presidente Comonfort, el 5 de Febrero de 1857. A la promulgación de la Constitución, el clero intentó resistencias, y produjo protestas, amenazas y excomuniones.

Con referencia á esto, y haciendo mérito en su Autobiografía de lo que pasaba en Oaxaca, el general Díaz se expresa así:

«El partido conservador, apoyado y dirigido por el clero, había encendido la guerra civil, exaltado por la promulgación de la ley de nacionalización de 25 de Junio de 1856, y muy especialmente por la Constitución de 5 de Febrero de 1857, proclamando en sus planes revolucionarios los principios de religión y fueros. El incendio llegó pronto al Estado de Oaxaca, y en Julio de 1857 se pronunció en el distrito de Jamiltepec el coronel D. José María Salado. El gobierno del Estado ordenó que fuese á atacar á los pronunciados una columna de guardia nacional, y este servicio tocó en parte al segundo batallón.»

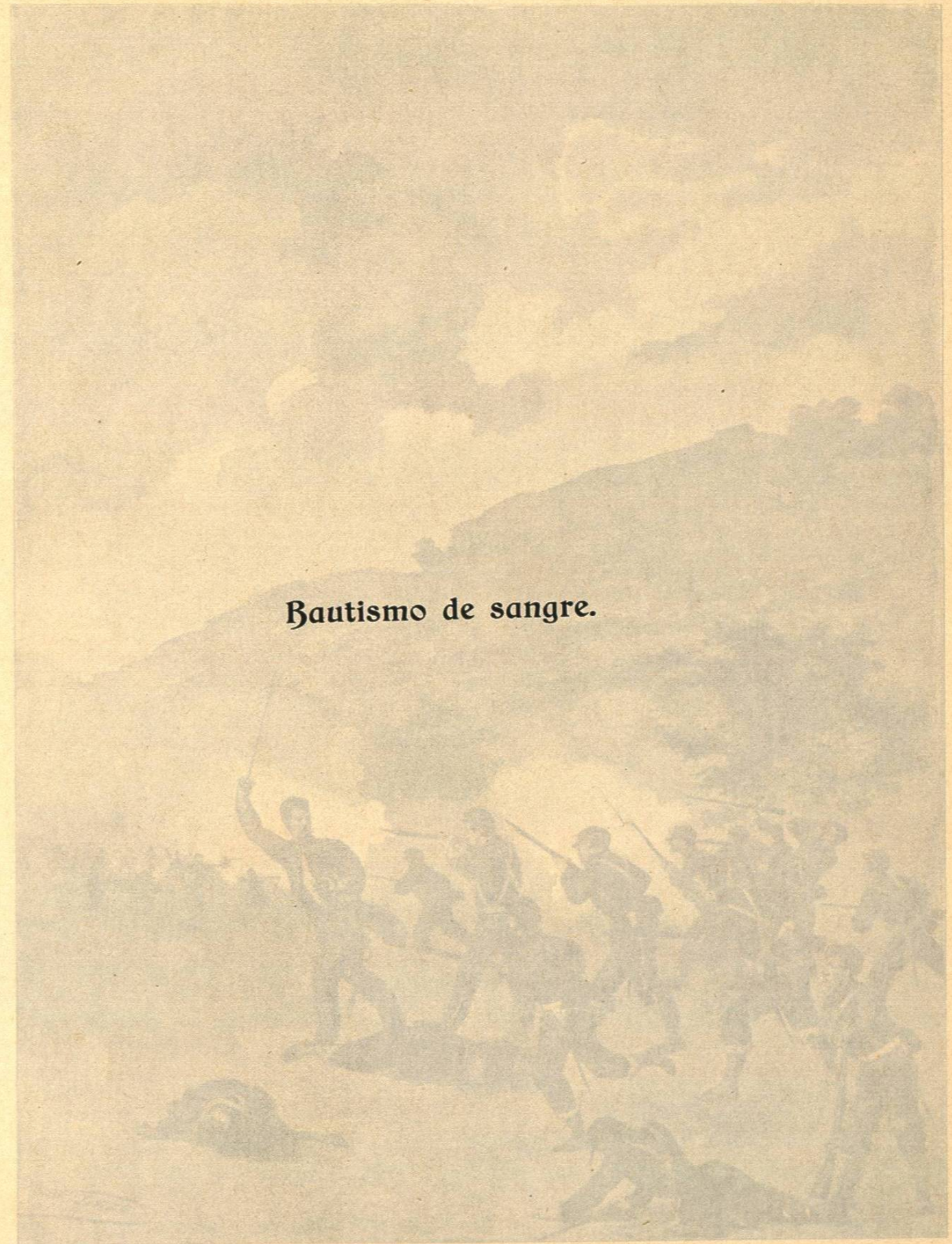
Luego, entrando á describir la campaña, prosigue el biografiado haciendo una clara reseña de sus marchas y una vivísima pintura de la acción de Ixcapa, verificándolo en la forma siguiente:

«Salimos á la campaña la compañía de granaderos, la segunda de mi cuerpo, mandada por el capitán Pedro Vera, y una compañía de guardia nacional de Ejutla, á las órdenes del teniente don José María Ramírez, que llegó á ascender á general de brigada y fué después gobernador del Estado de Chiapas, y la cual se hallaba agregada al segundo batallón, sin formar parte de él. Mi compañía, completa y lista, contaba cien hombres; la segunda compañía tenía setenta, y la de Ejutla estaba reducida á cuarenta. Estas fuerzas se pusieron á las órdenes del teniente coronel Velasco.

»Recibidas nuevas noticias de la revolución, que le daban aspecto más serio, el gobernador dispuso que se nos incorporara el mayor Montiel, con la compañía de cazadores del segundo batallón, que tendría otros cien hombres; y por combinación con el general D. Juan Álvarez, nos debía auxiliar el teniente coronel Nicolás Bustos, con 200 guardias nacionales del Estado de Guerrero.

»Cuando hacíamos nuestra marcha para incorporarnos al teniente coronel Bustos, se nos interpuso, el 13 de Agosto (1857), entre Santa María Ixcapa y Cuajinicuilapan, del distrito de Ometepec, el coronel Salado, con su columna fuerte de setecientas plazas, y nos obligó á combatir con él antes de que se nos incorporase Bustos, quien estaba como á diez ó quince leguas de distancia. El enemigo, según informes de nuestros exploradores, se encontraba á menos de una milla, emboscado en el camino que debíamos seguir.

»Después de un corto descanso que tomó nuestra columna, ya de 330 soldados, en el pueblo de Ixcapa, el teniente coronel Velasco fué con algunos cabos y sargentos á efectuar un reconocimiento desde una altura vecina que indicó el alcalde del pueblo. Mientras el teniente coronel ejecutaba esa operación, el mayor ponía todo nuestro personal en actitud de combate. Cuando regresó Velasco, nos manifestó, con alguna imprudencia, porque lo hizo delante de la tropa, que el enemigo era muy superior á nuestras fuerzas, y que era necesario retirarse sin combatir, porque de seguro seríamos derrotados si presentáramos acción. Como el piquete que llevó Velasco á la colina disparó algunos tiros de fusil sobre los contrarios, notaron éstos que habían sido descubiertos, y emprendieron la marcha decididamente sobre nosotros. Así fué que, cuando el teniente coronel ordenaba una contramarcha, y yo le manifestaba los inconvenientes de ese movimiento, que veía claramente iba á motivar la destrucción de nuestra reducida fuerza, el enemigo cortó la discusión, presentando su grueso por el camino nacional, mientras otra fracción del mismo, por una senda oculta á nuestra



**Bautismo de sangre.**

se agitaron por las expediciones de guerra, que se principiaron a celebrar el 2 de Febrero de 1857. A la vez se agitaron por las expediciones de guerra, que se principiaron a celebrar el 2 de Febrero de 1857.

En consecuencia de lo anterior, el gobierno ordenó que se pasaba en Oaxaca, el general... el gobierno ordenó que se pasaba en Oaxaca, el general...

Después de haberse agitado la guerra civil, exaltada por la revolución de 1857, y muy especialmente por la revolución de 1857, y muy especialmente por la revolución de 1857, y muy especialmente por la revolución de 1857.

### Bautismo de sangre

Después de haberse agitado la guerra civil, exaltada por la revolución de 1857, y muy especialmente por la revolución de 1857, y muy especialmente por la revolución de 1857.

Cuando la guerra civil se agitó, el gobierno ordenó que se pasaba en Oaxaca, el general... el gobierno ordenó que se pasaba en Oaxaca, el general...

Después de un combate que duró varias horas, se retiró el enemigo, y se retiró el enemigo, y se retiró el enemigo, y se retiró el enemigo.

Después de un combate que duró varias horas, se retiró el enemigo, y se retiró el enemigo, y se retiró el enemigo, y se retiró el enemigo.

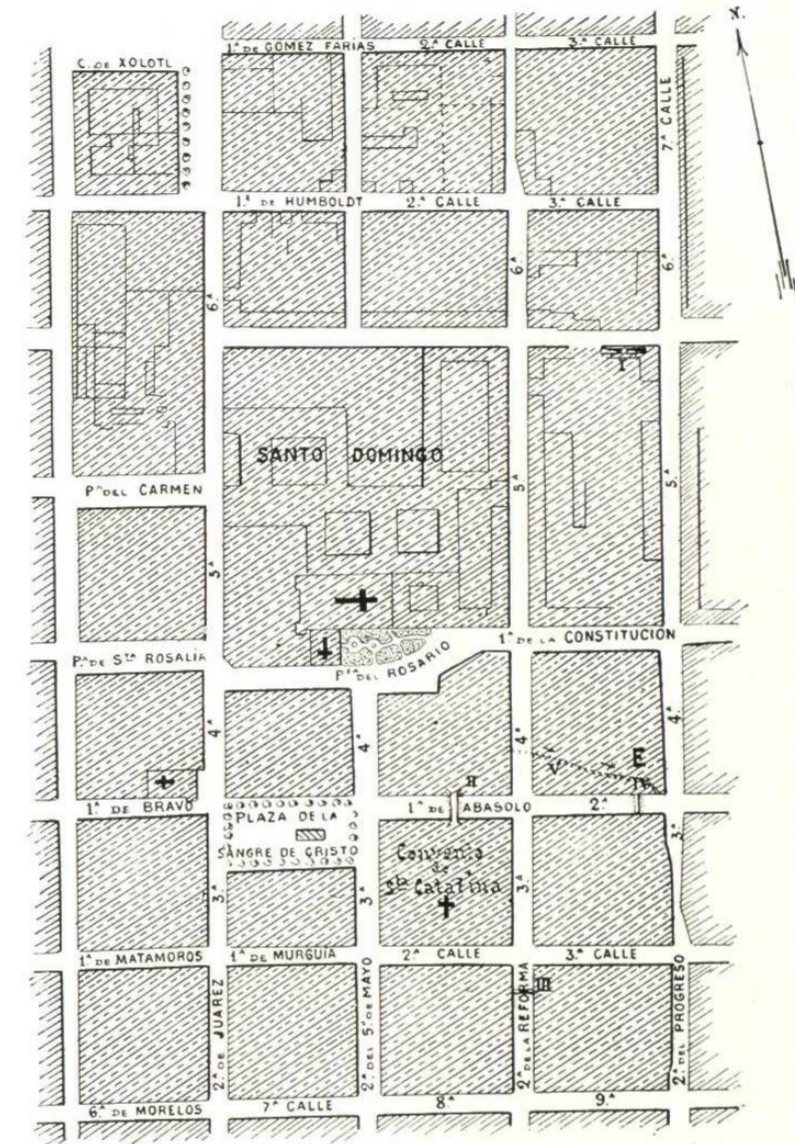


vista, entraba al pueblo. En esos supremos momentos, dirigí á mi compañía algunas palabras de exhortación para exaltar su orgullo militar, un tanto abatido por la opinión imprudentemente manifestada de mi teniente coronel, y sin esperar órdenes, mandé armar la bayoneta y puse á mi compañía en marcha á paso de carga sobre el enemigo. Hizo lo mismo el teniente Ramírez, comandante de la compañía de Ejutla, y los dos jefes quedaron con el resto de la fuerza, en observación de lo que nos pasara.

»Antes de chocar con la columna, que descendía de una colina, y al pasar por una de las bocacalles del pueblo, apareció por la derecha y á cortísima distancia, la otra, que había penetrado en dicho pueblo y á la que he aludido, la cual mandaba el coronel D. Pedro Gazca. Tuve, pues, que chocar primero con esa de la derecha, que con la que era objeto de mi marcha al iniciarla. En los primeros disparos que mediaron entre mi columna y la enemiga, fui atravesado por una bala, de la última costilla falsa de la izquierda á la fosa iliaca derecha. El tiro, que se me lanzó á quemarropa, me derribó; pero me repuse violentamente, me levanté, estimulé á mis soldados de nuevo, y pusimos en fuga á esa columna, que ya no regresó por donde había venido, sino que fué á unirse con la que venía de frente, mandada por Salado y á cuyo encuentro proseguimos.

»En este momento, y mirando el éxito que sobre la columna de Gazca habían obtenido las compañías de granaderos y de Ejutla, avanzó el resto de nuestra fuerza con los principales jefes, rápida y marcialmente, con todo el brío que inspira la primera vuelta del enemigo. La vista de estos movimientos, tras de nuestra carga á la bayoneta, hizo voltear la cara á los contrarios. Nuestro avance verificóse en una extensión como de 700 metros. Una vez en la cima á que ascendimos, y no pudiendo ya andar más, mandé hacer alto á mi compañía y volví á surtir sus cartucheras, en previsión de una vuelta ofensiva.

»En su huida, que aceleró el enemigo, tuvo que atravesar la corriente de un río llamado Río Verde, y allí perdió mucha gente; pues aunque había canoas suficientes para conducir á todos los



Explicación

- I Compañías de auxilio. II Camino cubierto.
- III Trinchera enemiga. IV Trinchera de sacos de harina.
- V Marcha (por horadación) del asaltante.

OAXACA, CON LAS POSICIONES DE SITIADOS Y SITIADORES

fugitivos en una retirada ordenada, la suya no tuvo ese carácter. Los primeros que ocupaban una canoa, se salvaban, sin esperar á que llegaran otros para llenarla; y los que llegaban después y en desorden, ya no encontraban medios para pasar el río, y se ahogaban si pretendían cruzarlo á nado ó morían al golpe de nuestras balas, ó á virtud de la voracidad de los caimanes que abundaban en aquellas aguas.

»En el choque murieron Pedro Gazca, inmediatamente, y José María Salado, después. Este último, más valiente que el primero, se nos vino encima con machete en mano; y al pegar al sargento de mi compañía, Anastasio Urrutia, un machetazo en la cabeza que le abrió el cráneo, á cuya herida sobrevivió, le disparó Urrutia, á quemarropa, su fusil, que estaba cargado, y sin haber tenido tiempo de sacarle la baqueta, lo pasó con ella y con la bayoneta, cayendo muerto Salado.

»El enemigo quedó sin jefes y en completa derrota, perdiendo mucha gente en la persecución, la mayor parte ahogados en el río, como he dicho; y los que por ser aptos para la natación lograron pasarlo, no pudieron llevar sus fusiles consigo. Así, la acción de Ixcapa significó para él un desastre y para nosotros un triunfo, tanto más meritorio cuanto que lo realizamos con menos de la mitad del efectivo de la fuerza contraria.

»Al día siguiente se nos incorporó Bustos, y entonces el teniente coronel Velasco siguió para Jamiltepec, y todos los heridos quedamos en el pueblo de Cacahuatpec, como á dos millas de Ixcapa.»

Así concluye el general Díaz la descripción de aquel hecho de armas, en el cual la conducta brillante del capitán de granaderos determinó el triunfo.

La rápida decisión suya para el ataque, no obstante la resistencia del superior; su perseverancia en la carga; su supremo esfuerzo para seguirla, después de haber caído atravesado por una bala sobre el campo de combate, sobreponiéndose á la naturaleza y desdenando los dolores, de lo cual ni habla al referir con naturalidad los hechos, magnifican á ese capitán, que se mira arrastrando con su magnetismo á todos, hasta realizar la victoria.

El herido sufrió lo que era consiguiente, cuando, faltarle de toda clase de elementos, tenía que atender, como era posible, á la curación de una herida de carácter grave, haciendo al efecto, como hizo, algunas jornadas en busca de mejores condiciones para él y sus subalternos que se hallaban en situación semejante á la suya.

A la mirada atenta del señor Juárez no se perdió aquel grupo sangriento, y envió en su socorro al Dr. D. Esteban Calderón.

Unas veces caldeados por el sol canicular, y otras con el agua de las lluvias arriba y el fango abajo, los heridos tenían que verificar alguna caminata en camillas improvisadas ó á caballo, si no pie á tierra, pues fué preciso ir cambiando de residencia; y un cruel percance ocurrió á nuestro biografiado en alguna de las penosas marchas á que aludimos: llevado en andas, cayó por cualquier incidente á tierra, y entonces prefirió montar á caballo para proseguir la peregrinación, no obstante lo doloroso que era para él la posición de jinete y en ella la fatiga del viaje.

Por fin, el 30 de Septiembre (1857), bien enfermo aún, llegó á la ciudad de Oaxaca, en donde habiendo corrido rumores diversos sobre el comportamiento del teniente coronel Velasco y mayor Montiel en la acción de Ixcapa, llegaron á oídos del gobernador, ante quien el capitán Díaz, al ser interrogado, hizo rectificaciones que pusieron á los citados jefes, á sus ojos, en el lugar que les correspondía.

Como quiera que hubiese sido, á virtud de las dudas ocasionadas por tales rumores, el parte del hecho de armas no fué mandado publicar por el Gobierno sino hasta después de bien conocida la verdad expuesta por el capitán de la compañía de granaderos, cuyos antecedentes, cuya rectitud, cuyo valor y caballerosidad eran bien estimados por el ya ilustre gobernante de Oaxaca.

Porfirio Díaz, desde las clases subalternas, se levantaba como un carácter. Así en Ixcapa, debiendo sentirse cohibido bajo la presión del jefe que vacila y á la presencia de un enemigo superior, como una protesta fulminante contra la situación agobiadora, en un arranque instantáneo da la voz de mando y con su fuerza se lanza á la bayoneta sobre aquel amenazador enemigo; así, cayendo en tierra, atravesado de un fusilazo á quemarropa, se levanta y prosigue la pelea; y así, en fin, el superior, en su boca busca la justicia y la verdad.

La vigorosa figura moral y física del capitán de granaderos, mostraba al héroe, desde los primeros pasos que diera en la carrera de las armas.

